

Crecimiento demográfico y dinámica social en El Salvador

Oscar Morales Velado

I. Parte: Antecedentes demográficos salvadoreños. Evolución de la población en los siglos precedentes

El crecimiento de la población salvadoreña en los siglos anteriores y en el presente, ha sido el resultado de la concurrencia de hechos sociales de tipo económico, político y cultural que en su acción conjunta han ido determinando la evolución de la población en distintas etapas, que han urdido formas de organización distintas de la vida social del país.

Primera etapa: Impacto de la conquista y colonización

Según estimaciones (Barón Castro, 227-239) la población salvadoreña en el período de la dominación colonial española presentó los siguientes volúmenes de población.

Cuadro N° 1

Años	Habitantes
1524	130,000
1551	60,000
1570	77,000
1778	146,000
1796	161,000
1807	200,000

Fuente: Barón Castro, Rodolfo. La población en El Salvador. UCA editores, 1978. El Salvador, págs.: 227-239.

Las cifras de 1524 y 1551 muestran el descenso de la población amerindia salvadoreña como consecuencia de la conquista y la dominación colonial de los primeros años. De estas cifras se deduce una tasa negativa de crecimiento (-2.8% anual)¹; lo que significa que aproximadamente 3 de cada cien salvadoreños no tenía la probabilidad de sobrevivir al año siguiente.

Estas dimensiones de la involución de la población salvadoreña bosquejan la catástrofe demográfica que experimenta la población indígena del país. La explicación de este fuerte descenso no tiene como unico factor o causa las consecuencias inmediatas de la guerra de conquista, sino que a esta causa se asocian las modificaciones sustanciales que la población indígena soporta como consecuencia de la dominación colonial. Esas modificaciones ocurren en los más variados aspectos de la existencia social de los pueblos amerindios de El Salvador; pero se destacan los cambios ocurridos en el sistema económico y en la implantación de un sistema político y cultural extraño y alienante para la población indígena. A continuación se harán breves consideraciones sobre la esencia de esas modificaciones y su impacto sobre los procesos demográficos.

Tal como lo reconoce Browning², el ecosistema salvadoreño prehispanico había sido cultivado por el indígena bajo la concepción de interdependencia armoniosa entre el hombre y su medio, lo que conducía a una conservación y mejoramiento de ese medio ambiente. Con los asentamientos y prácticas económicas españolas se modifica significativamente el paisaje de El Salvador y ello fue posible, por medio de la introducción del ganado —el cual deambulaba destruyendo cultivos y árboles— y en ese sentido de deterioro, se encauzó la reorganización agrícola (desarrollo de cultivos de exportación) que fue marchando en detrimento de la producción económica de los cultivos que aseguraban la reproducción material de la población indígena.

En ese mismo sentido, la disminución de la población indígena, resulta explicable por las modificaciones en el sistema político y cultural. La introducción y desarrollo de la encomienda indiana, el repartimiento y otras formas de dominación político-cultural incidieron traumáticamente en las generaciones de adultos indígenas que habían sido socializados con valores y patrones de comportamiento opuestos a los que implanta la dominación española. La percepción indígena de experimentar la dominación y destrucción de su ser cultural incidió de modo desalentador en la reproducción biológica, económica y cultural de su existencia como etnia.

Al desarrollarse y consolidarse la dominación colonial, la población

salvadoreña fue modificando su composición étnica, a grado tal que la población mestiza fue adquiriendo una proporción considerable. Sin embargo, los principales asentamientos de población que constituirían a la posteridad las principales bases demográficas del país, se fundaron a partir de los pueblos pipiles, lenkas, pocomames y chortés que existían desde épocas pre-hispánicas. La fundación de pueblos, villas y ciudades españolas partieron de esas bases de población indígena, las cuales eran indispensables para el expolio económico y la dominación político-cultural, por ello no resulta extraño que 127 de 262 municipios existentes en el país hayan sido fundados en el siglo XVI,³ sobre la base de población indígena pre-existente.

La recuperación del volumen de la población salvadoreña en los siglos posteriores de la dominación colonial ocurrió en unos escenarios distintos, perfilados por las nuevas estructuras y sistemas económicos, políticos y culturales; todo ello sobre una base étnico-biológica distinta: el mestizaje.

Asimismo, las modificaciones poblacionales implicaron movimientos migratorios y crecimientos de población en zonas de diferente importancia demográfica; significando auge o decadencia para muchos de los tradicionales centros poblados, para el caso, la importancia demográfica de los pueblos indígenas de la zona sur-occidental del país (Sonsonate y Ahuachapán) fue notable durante los siglos XVI y XVII, mientras se sostuvo la reproducción ampliada de los cultivos de cacao y bálsamo, desarrollados por la población indígena y aprovechados comercialmente por mercaderes españoles.⁴ Aunque esto no significó que dichos cultivos se hayan desarrollado exclusivamente en la zona occidental del país, ya que por el contrario, el cultivo del cacao se desarrolló de modo general en todo el país.

Para el siglo XIX, la importancia económico-social de esos cultivos había decaído y en consecuencia, había disminuído la importancia demográfica de muchos centros poblados indígenas que se habían desarrollado sobre esa base económica.

El desarrollo de la dominación colonial española fue acentuando la hegemonía del capital comercial sobre las instituciones o formas de producción en los espacios económicos del país. En la reorganización económica-colonial comienza a destacarse la importancia de las actividades de agro-exportación, especialmente de añil y sobre la base unas relaciones sociales de producción afincadas en formas privadas de tenencia de la tierra; la hacienda (parcialmente de exportación), encabezaba las formas principales de las relaciones de producción agrícola en los siglos XVIII y XIX.

Estas unidades económicas se convierten en los nuevos polos de la dinámica de la población salvadoreña.

Desde finales del siglo XVIII hasta mediados del siglo XIX, la dinámica de la población salvadoreña fue impulsada, en lo económico, por el desarrollo de las zonas añileras del país, las cuales se ubicaban en las zonas central y norte. Examinando las cifras de población por departamento, que presenta Barón Castro, construidas en base al informe de Córtez y Larraz, en su "descripción geográfica y moral de la Diócesis de Guatemala"⁶, se puede observar la importancia demográfica relativa que tienen los departamentos con zonas dedicadas a la producción añilera de exportación, en esa época; el Cuadro N° 2, ilustra estadísticamente esa situación.

Cuadro N° 2
El Salvador: población según departamentos, 1978

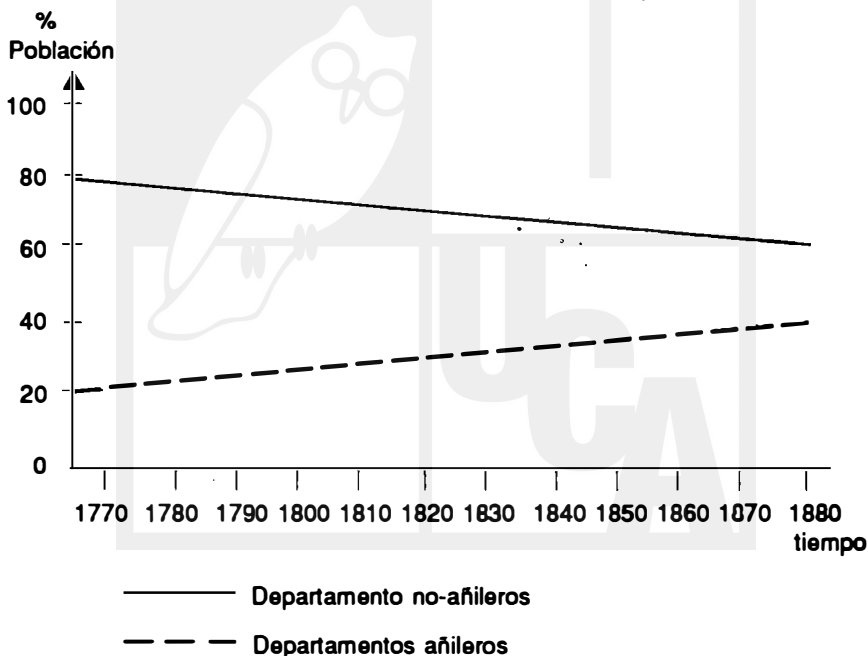
	Departamento	Habitantes	Valor relativo (%)
No Añileros	Ahuachapán	26,537	5.5
	Sonsonate	35,262	7.3
	Santa Ana	57,124	11.8
	La Libertad	30,881	6.4
	San Salvador	48,235	10.0
	Cuscatlán	36,557	7.6
	La Paz	27,730	5.7
	Usulután	28,266	5.9
	Sub-total	290,592	60.2
Añileros	Chalatenango	48,558	10.1
	Cabañas	23,213	4.8
	San Vicente	29,218	6.1
	San Miguel	44,404	9.2
	Morazán	24,147	5.0
	La Unión	22,290	4.6
	Sub-Total	191,830	39.8
	Total	482,422	100.0

Fuente: Barón Castro, Op. c. cit. pág. 484

Para 1878, momento que puede considerarse como el final de la época añilera, los departamentos con un predominio en ese cultivo de exportación, representaban el 40% (aproximado) de la población del país, cifra que resulta muy indicativa de la esencia de la hacienda añilera sobre las otras formas de producción, entre las que se encontraban los cultivos de consumo nacional desarrollados bajo formas comunal-indígenas y ejidales.

En términos de una comparación retrospectiva, los seis departamentos añileros señalados en el cuadro anterior, sumaban para 1770, una población de 26,947 habitantes, equivalente al 20.4% de la población total del país, al inicio de la época añilera; la duplicación de las cifras relativas de la población de esos departamentos en toda esa época, denota la influencia de los procesos económico-sociales en el crecimiento de la población. Una representación gráfica lineal de esas variaciones relativas ilustra mejor las magnitudes de los crecimientos:

Gráfica N° 1
variaciones relativas de la población en los departamentos
de El Salvador, período: 1770 - 1878



La tendencia histórica demográfica, apunta, para ese período, hacia una reorganización y crecimiento demográfico del país en torno a las zonas agrícolas de exportación añilera. Una confirmación más analítica de esa tendencia, se muestra con el examen de las tasas de crecimiento anual que aparecen en el cuadro siguiente:

Cuadro N° 3
El Salvador: tasas de crecimiento anual de la población
de los departamentos, período: 1770 - 1878

Departamento		Tasa de crecimiento (*) anual (%)
No Añileros	Ahuachapán	1.23
	Sonsonate	0.63
	Santa Ana	1.54
	La Libertad	1.80
	San Salvador	0.55
	Cuscatlán	1.03
	La Paz	0.41
	Usulután	1.19
Sub-total (\bar{X})		1.05
Añileros	Chalatenango	2.05
	Cabañas	2.43
	San Vicente	1.79
	San Miguel	1.90
	Morazán	1.26
	La Unión	1.73
Sub-total (\bar{X})		1.96
Total nacional		1.20

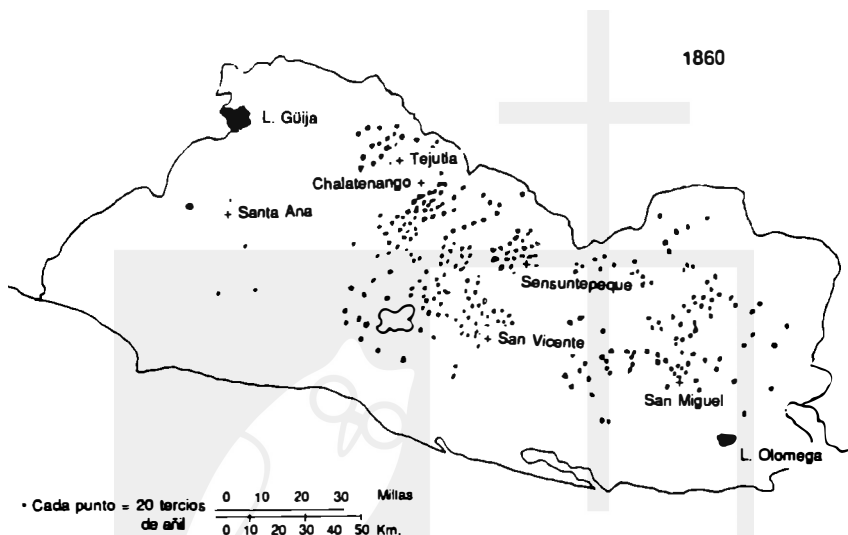
Fuente: Barón Castro, Op. cit. págs. 239 y 484.

(*) Las tasas de crecimiento anual se estimaron en base a fórmula de crecimiento geométrico de la población.

$$r = \sqrt[t]{\frac{N^t}{N^0}} - 1$$

Las cifras del cuadro anterior confirman que el promedio de crecimiento anual en los departamentos no-añileros era de una persona por cada cien habitantes; mientras que en los departamentos con producción añilera el crecimiento anual era a razón de 2 personas (aproximadamente) por cada cien habitantes.

Mapa N° 1
Producción de añil, 1807-60



Fuente: Browning, David. "E Salvador, la tierra y el hombre". Ministerio de Educación, San Salvador, 1975. (Mapa 17).

Desde una perspectiva de interés socio-demográfica, resulta importante señalar que la mayor parte de la producción añilera se desarrollaba en haciendas grandes y medianas, lo cual de acuerdo al tipo de relaciones socio-económicas como aparcerías, colonato y otras formas de relación económico-social pre-capitalistas, permitía retener población en las haciendas añileras. Así mismo, los procesos de concentración de población en centros urbanos en los que se comercializaba la producción añilera y otro tipo de productos, fueron muy significativos para el crecimiento en el volumen de la población de los llamados departamentos añileros.

El crecimiento demográfico en esos departamentos resulta explicable, tanto por la vía del crecimiento natural o vegetativo de la po-

blación como por la vía del incremento migratorio. El primer tipo de crecimiento, significa un aumento y sostenimiento de la fecundidad, muy por encima de los niveles de mortalidad; este crecimiento natural de la población se vió alentado por la existencia de formas de organización económica que ofrecían condiciones de reproducción material para las nuevas generaciones. El crecimiento por inmigración, resulta explicable en términos de atracción u orientación de las migraciones hacia departamentos afileros, por la imagen económica y cultural que proyectaban tales zonas y en términos de las condiciones que causan la emigración, se puede formular la hipótesis de la escasez relativa de tierras o el desarrollo de procesos y estructuras de concentración de la tierra, que van generando condiciones de una sobre-población relativa en las zonas no-afileras.

La evolución de la población salvadoreña en toda la etapa de la dominación colonial, se manifiesta primero como un fuerte descenso de la población indígena, lo cual como ya se ha dicho en otros términos, fue debido a la desintegración de las formas de organización económica, política y cultural de las sociedades indígenas. A medida que se introducen nuevas instituciones sociales y se integran más o menos modificando a las instituciones pre-existentes, la sociedad va generando una estabilidad en sus mecanismos de reproducción económica y humana, como puede apreciarse en el gráfico N° 2.

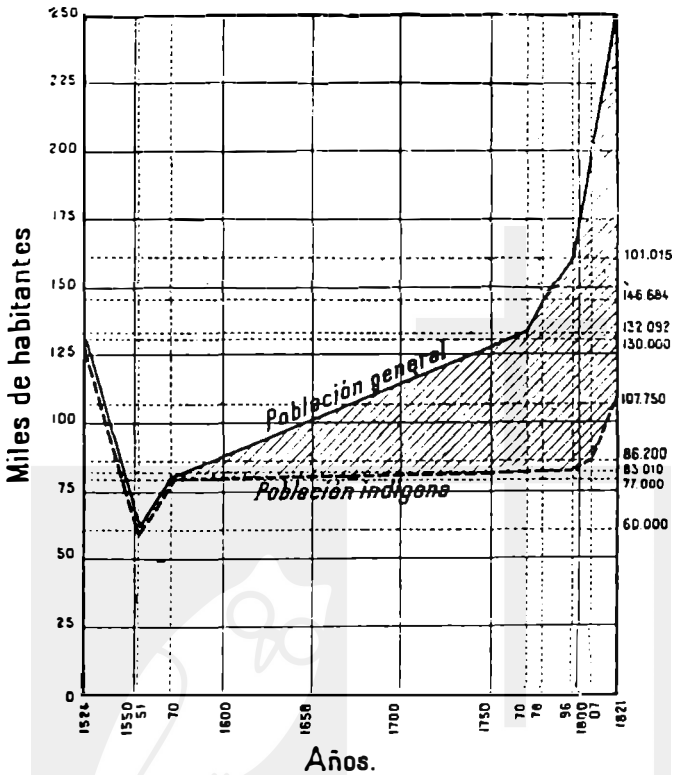
A partir de 1570 a 1770, el crecimiento de la población salvadoreña es de tipo sostenido de carácter lineal; pero a partir de las últimas décadas del siglo XVIII, el crecimiento de la población describe formas de crecimiento geométrico o exponencial.

La hipótesis que explica esa modificación en el patrón de reproducción de la población salvadoreña, consiste en la nueva reorganización de la vida económica y cultural que se genera con el auge de la producción afilera del último período colonial. Efectivamente, el auge de la producción afilera demandaba fuertes contingentes de población, tanto en su producción estrictamente agrícola como en los obrajes; así mismo, la producción afilera demandaba insumos y otros bienes, activándose todas las estructuras económico y sociales del país y propiciando con ello, incentivos sociales para la reproducción o mayor fecundidad de la población salvadoreña.

Segunda etapa: La formación de la sociedad nacional

La independencia política de las provincias de Centro América de la dominación colonial española, no significó inmediatamente la formación de los Estados nacionales; estos surgieron después de un largo pro-

Gráfico Nº 2



Cuadro que representa el desarrollo de la población salvadoreña entre 1524 y 1821.

Fuente: Barón Castro, Rodolfo. La población de El Salvador, UCA Editores, 1978, pág. 295

ceso, en el que se reestructuraría un nuevo aparato productivo con los circuitos correspondientes de comercialización y no sin un establecimiento y definición de las lealtades nacionales. Dados esos procesos, se considera con bastante acierto que la formación real (es decir económico-social y política) de los estados centroamericanos ocupó la historia del siglo pasado y algunas décadas del presente siglo.

En este marco histórico, la población salvadoreña observó los volúmenes de población que aparecen en el cuadro siguiente:

Cuadro N° 4
El Salvador: población salvadoreña en el siglo XIX

Años	Volumen de población	% Tasa de (1) Crecimiento (Y)
1821	250,000	
1855	394,000	1.34
1878	554,000	1.49
1882	612,943	2.56
1887	664,513	1.62
1892	703,000	1.13
1899	758,945	1.09

Fuente: Barón Castro, Op. cit., pág. 493.

$$(1) \quad r = \sqrt[t]{\frac{N^t}{N^0}} - 1$$

Los volúmenes de población y las respectivas tasas de crecimiento anual del cuadro anterior, permiten advertir dos períodos en el crecimiento de la población salvadoreña, durante el siglo pasado. El primer período se puede cifrar a partir de 1821 y cuya terminación llegó en los primeros años de la década de los ochentas del siglo pasado; durante este período se observó una tendencia a la elevación de las tasas de crecimiento de la población de 1.34% a 2.56% (valor máximo).

Esta velocidad creciente de la población salvadoreña en ese período, estuvo asociada a la superación de la inestabilidad política que sobrevino en los primeros años de independencia y que contó siempre con una base económico social afincada en la producción de agroexportación (añilera) y también con una producción destinada a las necesidades nacionales que se desarrollaba en tierras ejidales, comunales-indígenas y en parcelas privadas. Este tipo de organización económica agrícola permitió una reproducción creciente de la población salvadoreña. Pero a medida que la producción añilera fue perdiendo importancia y por el contrario, la producción cafetalera fue incrementando, se fue dando un proceso de concentración de tierras en función de la mejor rentabilidad de la producción de café. Este proceso implicó una reorganización no sólo del aparato productivo agrícola, sino de la matriz de relaciones de producción, en la cual, las formas de propiedad privada van ganando hegemonía, en detrimento de las formas de

propiedad comunal y pública, las que en última instancia desaparecieron. Según estimaciones de Menjivar⁴, los terrenos ejidales, las tierras de las comunidades indígenas y otras formas pre-capitalistas constituían no menos del 40% del territorio nacional.

La fuerte proporción de tierras explotadas bajo formas precapitalistas, dá una idea del impacto tremendo que significó el desaparecimiento de los ejidos y de las tierras comunales indígenas, en las últimas décadas del siglo pasado. Esta reorganización agrícola cafetalera conllevó a una disminución sustancial de los recursos de subsistencia y de los bienes agrícolas que en general, eran destinados para el consumo nacional. Amén de la inestabilidad económica, ésta se vio asociada a formas de inestabilidad política y cultural, las cuales se constituyeron en factores desalentadores para la elevación de los niveles de reproducción humana en el país. De allí que a partir de 1882 a 1899, se observaron cada vez tasas de crecimiento poblacional menores (r), explicables demográficamente tanto por la disminución de la fecundidad y/o aumento en los niveles de mortalidad), como por el aumento de las emigraciones a países vecinos.

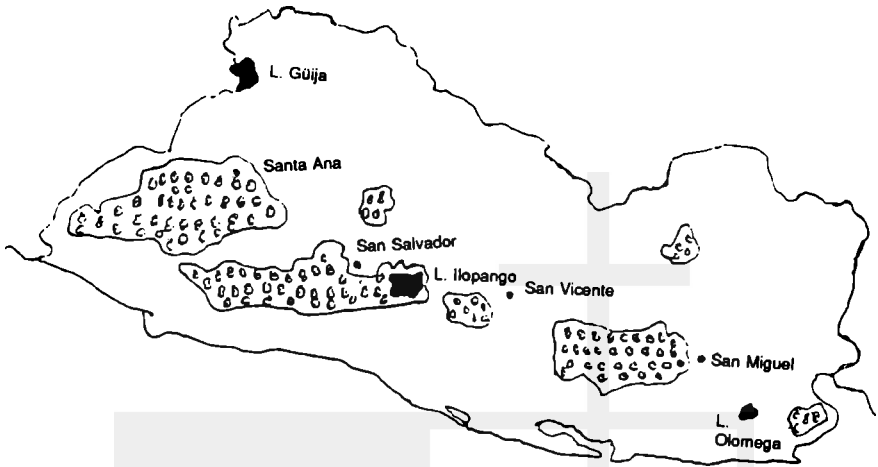
II. Parte. La dinámica social y demográfica en la primera mitad del siglo XX.

La reorganización económica, política y cultural de la sociedad salvadoreña iniciada en el siglo pasado, se fue estabilizando en sus nuevas estructuras en las primeras décadas del presente siglo, lo cual implicó una nueva distribución espacial de la población salvadoreña. Esta distribución resulta explicable por las hipótesis siguientes: 1a.) con la consolidación del modelo social agro-exportador, se generaron polos de crecimiento demográfico alrededor de las zonas cafetaleras por ello, los principales centros de asentamiento poblacional del país se constituyeron en la franja meridional, lo cual coincide con las zonas principales de desarrollo de ese cultivo y como puede notarse en el mapa No. 2.

Según estimaciones de Castro⁶, la población urbana y rural de algunos municipios se detalla en el cuadro siguiente:

Es de notar como la población de las zonas de mayor desarrollo cafetalero tuvieron tasas de crecimiento (r) muy elevadas, en algunos casos superiores al 2 por ciento anual; entre ellas destacan San Salvador, Coatepeque, Santa Tecla. También en el mismo cuadro aparecen zonas que no cultivaban café de modo fundamental y que sin embargo, muestran tasas de crecimiento poblacional elevadas, lo cual puede resultar explicable por convertirse estas zonas en receptoras de

Mapa N° 2
Zonas cafetaleras



Fuente: Browning, David. "El Salvador, la tierra y el hombre". Ministerio de Educación. San Salvador, 1975. (Mapa 16).

Cuadro N° 4-A
Población en algunos municipios de El Salvador, 1905 y 1925

Municipios	Población en 1905	Población en 1925	Tasa de crecimiento (r) %
San Salvador	50,304	86,427	2.9
Santa Ana	50,854	73,802	1.9
–San Miguel	25,462	36,606	1.8
San Vicente	21,048	33,020	2.3
–Zacatecoluca	18,480	32,701	2.9
Chalchuapa	20,856	29,913	1.8
Santa Tecla	17,528	28,088	2.4
Coatepeque	13,704	22,455	2.5
–Sensuntepeque	12,960	21,372	2.5
Metapán	12,984	20,705	2.4
Suchitoto	16,688	20,439	1.04
Ilobasco	11,328	20,168	2.9

migrantes latentes que al verse desalojados de sus cultivos de subsistencia por el auge de la producción cafetalera, optaban por ocupar zonas de vocación no-cafetalera; este puede ser el caso de Zacatecoluca.

2a.) El proceso de concentración de tierras asociado al auge de la producción cafetalera y a la disminución de tierras que aseguraban la producción de bienes destinados a satisfacer las necesidades básicas de las mayorías de la población, propició fenómenos migratorios masivos hacia zonas de menor fertilidad, especialmente la franja norte del país e inclusive llevó al poblamiento de las tierras del sur de Honduras.

Esto significó un alcance relativo de las fronteras agrícolas del país, las cuales se acotarían posteriormente en la década de los años cincuenta y sesenta, con algún control de la malaria y de los pantanos, al desarrollarse masivamente el cultivo del algodón en los valles costeros de las tierras del sur del país.

3a) En estrecha relación al contenido de la primera hipótesis, puede sustentarse que también el desarrollo demográfico observado desde finales del siglo pasado y durante toda la primera mitad del siglo presente giró en torno de aquellos departamentos, cuyos centros urbanos además de estar enclavados en zonas cafetaleras, se constituyeron en ejes de la nueva estructuración política y cultural de la sociedad nacional. Hay pues, una sinergia de factores económicos, políticos y culturales que inciden en el crecimiento demográfico heterogéneo del país.

En abono o fundamentación empírica de estas hipótesis, se presenta a continuación una exposición analítica de datos. Las comparaciones de volúmenes de población por departamento a principios de siglo y al final de la tercera década del mismo, apuntaban hacia una estructura poblacional con mayor peso en las zonas cafetaleras.

En efecto y, según Browning⁷, "Las plantaciones de café a gran escala tienen su medio ideal en los suelos bien drenados, básicos, alcalinos y fértiles que hay a lo largo del pié de los cerros y de las laderas superiores de las tierras volcánicas centrales de altura. En un principio hubo una concentración a lo largo de estas tierras altas alrededor de Santa Ana, Sonsonate, Ahuachapán, Santa Tecla y San Salvador y más tarde hacia el oeste de San Vicente y en las laderas del complejo volcánico cuyo centro es el volcán de San Miguel".⁸ La referencia anterior justifica la clasificación de los volúmenes de población entre los departamentos con zonas cafetaleras y aquellos que no poseen significativamente dichas zonas.

En el cuadro siguiente aparece el detalle de la distribución de frecuencias de la población salvadoreña, en el período 1892 - 1930.

Cuadro N° 5
El Salvador: valores absolutos y relativos de la población según departamentos 1892 y 1930

Clasificación	Departamentos	Habitantes			
		1892		1930	
		Absoluta	Relativa (%)	Absoluta	Relativa (%)
Zonas más cafetaleras	1. Ahuachapán	37,000	5.3	80,024	5.6
	2. Sonsonate	41,000	5.8	100,896	7.0
	3. Santa Ana	80,000	11.3	154,663	10.8
	4. La Libertad	49,000	7.0	119,178	8.3
	5. San Salvador	63,000	8.9	191,320	13.3
	6. San Miguel	60,000	8.5	128,048	8.9
	Sub-Total	330,000	46.8	774,129	53.9
Zonas menos cafetaleras	1. Chalatenango	54,000	7.7	82,298	5.7
	2. Cuscatlán	62,000	8.8	83,653	5.8
	3. Cabañas	35,000	5.0	58,611	4.1
	4. San Vicente	40,500	5.8	77,534	5.4
	5. La Paz	70,000	9.9	88,229	6.1
	6. Usulután	42,000	6.0	124,859	8.7
	7. Morazán	35,000	5.0	75,013	5.2
	8. La Unión	35,000	5.0	73,285	5.1
	Sub-Total	373,000	53.2	663,482	46.1
	Total	703,500	100.0	1,437,611	100.0

Fuente: Barón Castro, R. Op. cit. págs. 488 y 508.

Es de notar como en 1892 los departamentos con zonas cafetaleras tenían una población inferior al 50% y para 1930, esos departamentos tenían la mayor parte de la población del país.

Así mismo, cabe mencionar que algunos departamentos considerados originalmente como no-cafetaleros como San Vicente y Usulután, paulatina y posteriormente, van desarrollando zonas con ese cultivo. El promedio de crecimiento anual de la población de los departamentos fundamentalmente cafetaleros, en el período de 1892-1930 fue de 2.71%; en tanto que la correspondiente medida de crecimiento de la población de las zonas cafetaleras era el doble respecto a las otras zonas del país (ver Anexo No. 1).

La consolidación del modelo agro-exportador cafetalero asociado a la reorganización político social del país en el período 1892-1930, le imprimió una nueva dinámica al crecimiento de la población; de tasas cercanas al 1.0% que se observaban en el reacomodo económico y social de finales del siglo pasado, a niveles de crecimiento poblacional superiores al 2%, en la tercera década del presente siglo. El análisis de estos datos permiten plantear la tesis de que el crecimiento de la población salvadoreña en este siglo está condicionado fuertemente por la consolidación y expansión del modelo agro-exportador cafetalero, que al desarrollarse con bajos niveles de inversión en equipos, en maquinaria y en tecnología, ha utilizado grandes volúmenes de fuerza de trabajo, en condiciones de un mercado de trabajo con una oferta de trabajadores muy superior a la demanda y por medio del cual, se han mantenido niveles salariales bajos, que han contribuido al mantenimiento de una rentabilidad promedio como situación estímulo para la expansión del mismo cultivo. Para el funcionamiento del sistema de producción cafetalero, en las condiciones de competencia y dependencia hacia un mercado internacional, ha sido fundamental disponer de una población abundante y que permanentemente se rejuvenece, lo cual ha permitido niveles salariales bajos con niveles de productividad máxima, al mismo tiempo.

La reproducción de la fuerza de trabajo que ha demandado el modelo agro-exportador se ha desarrollado en un sector de relaciones sociales subordinado al sector agro-exportador y bajo formas de producción campesina, colonato y otras formas "pre-capitalistas, que han logrado sobrevivir de ese modo a la expansión de los cultivos de exportación.

La expansión de la producción cafetalera desarrollada fundamentalmente como una ampliación de tierras dedicadas a ese cultivo (expansión rentística) constituye el indicador de uno de los factores más significativos en la explicación del crecimiento de la población salvadoreña durante este siglo.

Los datos disponibles de superficie cultivada de café, para el primer

tercio de este siglo, aparecen a continuación.

Cuadro N° 6
Area cultivada de café. El Salvador, 1921-1933
(En hectáreas)

Año	Area cultivada	Tasa de crecimiento anual de Ha. (r) %
1921	57,000	12.4
1924	81.000	2.0
1931	93,000	2.0

Fuente: Guldos Vejar, R. Op. cit. pág. 102

La tasa de crecimiento anual de la superficie sembrada de café^o, medida en hectáreas para el período 1921-1931 es igual al 5% y la tasa de crecimiento de la población en las zonas o departamentos cafetaleros era 2.7% en el período 1892-1930; ésta comparación confirma un sentido positivo en la relación de crecimiento de ambas series (tierras dedicadas al café y población).

En lo referente al sistema socio-cultural que se desarrolla desde el siglo pasado, en países de América Latina y particularmente en El Salvador, la agricultura de exportación consolida instituciones sociales como la hacienda y el colonato que en su reproducción histórica y social generan una serie de valores necesarios a la pervivencia de tales instituciones; entre esos rasgos culturales y sociales destacan: el patriarcalismo, el patrimonialismo y el machismo como rasgos característicos en las familias de los propietarios de haciendas. Esos rasgos culturales asimilados como ideales y patrones de comportamiento por los campesinos y las mayorías sociales del país, contribuyeron a la reproducción del machismo así como a la reproducción acelerada de la población misma.

En el período 1930-1950, el crecimiento de la población salvadoreña se vió desacelerado, ya que su tasa de crecimiento fue de 1.5% anual, cifra inferior al crecimiento poblacional observado en el primer tercio de este siglo (1.9%).

Esta disminución en la velocidad de reproducción de la población salvadoreña resulta explicable por la confluencia de fenómenos económicos y políticos en las dos décadas que preceden a la mitad de esta centuria. En este orden de ideas, destaca la crisis en la pro-

ducción cafetalera que duró toda la década de los treinta y que dada la conformación dependiente de la economía salvadoreña, dicha situación influyó notablemente en el descenso de los niveles de empleo.

El descenso en la tasa de crecimiento de la población en el período 1930-1950, se encuentra pues, asociado a la recesión económica mundial, especialmente por la dependencia de la economía cafetalera salvadoreña a los centros hegemónicos internacionales. La crisis económica del país que sobrevino a la caída de los precios del café, agudizó el problema del desempleo y la miseria de los trabajadores de las zonas rurales, especialmente en las zonas cafetaleras; los datos del valor y precio de las exportaciones ilustran la magnitud de esta crisis.

Cuadro N° 7
El Salvador: valor (en ¢) y precio del quintal en las exportaciones de café, en el período: 1929-1935

Año	Valor en ¢	Precio qq (¢)
1929	84090450	33.52
1930	23914481	18.75
1931	21695441	18.27
1932	12867077	14.92
1933	19512556	15.97
1934	22824125	21.05
1935	24228376	22.26

Fuente: Guidos Vejar, Rafael. Op. cit. págs. 102.

Los fenómenos económicos asociados a fenómenos de tipo político como la insurrección y represión del levantamiento campesino en 1932, propiciaron flujos migratorios de salvadoreños hacia países de la región centroamericana.

El desempleo y los fenómenos políticos aludidos tuvieron un impacto mayor en zonas cafetaleras, especialmente en departamentos de la zona occidental del país, no obstante, que en todos los departamentos se observó una disminución en el ritmo de crecimiento poblacional; en Ahuahapán y Sonsonate, dos de los departamentos más afectados, la velocidad de crecimiento de la población se redujó a la mitad del promedio observado de 1892 a 1930 (ver Anexo N° 1).

En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial se observó un

crecimiento mayor en la demanda y los precios internacionales del café y en consecuencia, las crisis económicas y políticas del país y, su incidencia en los fenómenos demográficos comenzaron a ceder; para ir consolidando así los mecanismos del funcionamiento económico, político y poblacional del sistema de reproducción dependiente.

La relación de fenómenos de tipo económico como precios internacionales del café y superficie cultivada y sus implicaciones en el tipo de crecimiento poblacional, denotan la existencia de una estructura social generadora de una determinada correlación de fenómenos. Para el caso, la situación internacional del mercado y precios del café, a finales del siglo pasado constituyó la situación condicionante para que se estructurara un modelo económico agro-exportador dependiente y a partir de entonces, se fue observando un crecimiento en el volumen de tierras dedicadas a ese cultivo; si bien la correlación entre precios internacionales del café y superficie cultivada no es muy alta, fundamentalmente debido a que el café es un cultivo más o menos permanente y por lo tanto, las variaciones de precios no son muy sensibles en términos de superficie cultivada, si puede considerarse como hipótesis que las variaciones en los precios sí tienen una correlación importante con los incrementos en la superficie cultivada, es decir con la velocidad de expansión de la renta agrícola cafetalera. En el cuadro siguiente se presentan datos que sirven de base empírica para la sustentación de estas hipótesis.

Cuadro N° 8
El Salvador: precios del café y superficie sembrada

Año	Precio qq (¢) (a)	Indice de precio (b)	Superficie sembrada (hectáreas) (a)	Indice de superficie sembrada	Diferencias incremento superficie sembrada
1931	18.27	49.1%	93,000	100.0%	0
1933	15.97	42.9%	95,000	102.0%	2%
1945	37.24	100.0%	110,400	118.7%	18.7%
1948	69.02	185.3%	129,100	138.8%	36.8%
1951	132.77	356.5%	113,100	121.6%	21.5%
1954	146.20	392.6%	119,600	128.6%	28.6%

(a) Dada Hirezi, Héctor Op. cit. pág. 32

(b) Tomando como año base 1945, por ser este el año que marcó recuperación del precio internacional del café, después de la crisis de los años treinta.

Efectivamente, el coeficiente de correlación establecido entre el índice de precios internacionales del café y el índice de la superficie sembrada de ese cultivo, dió como resultado $r = 0.63$ (ver Anexo N° 2), lo cual significa que la asociación entre variaciones de precios y variaciones de superficie sembrada es muy importante (63%), lo cual confirma el condicionamiento externo (vía precios del mercado internacional) sobre la organización y disposición de los recursos productivos del país, tiene también implicaciones para los movimientos de población en El Salvador y para su distribución espacial.

Las condiciones bajo las cuales ha operado el desarrollo de las relaciones capitalistas en la agricultura del país, especialmente generadas por el eje de acumulación y concentración de las actividades de agro-exportación, han configurado tres espacios geográficos sociales:

1) Las regiones agrícolas exportadoras, formadas por latifundios dedicados a la producción de café, caña de azúcar y algodón. En el caso del café sus áreas principales se localizan la cadena montañosa central y costera, que fundamentalmente comprende los departamentos de Sonsonate, Santa Ana, La Libertad, San Salvador y San Vicente. El azúcar ocupa las partes más bajas de la cadena central e incluye la planicie costera de las partes occidental y paracentral; a los principales cultivos de algodón se ubican en la planicie costera de los departamentos de Usulután, San Miguel y San Vicente.

2) Las regiones complementarias a este eje se caracterizan por atender especialmente, tanto la demanda de productos (insumo) del sector exportador como algunos productos requeridos por los centros urbanos. En general, estas regiones están dedicadas a la cría de ganado, granos básicos y a las formas de producción artesano-doméstico, donde predominan relaciones de tipo mercantil-simple.

3) Las regiones de subsistencia satisfacen temporalmente, las necesidades de la reproducción de la fuerza de trabajo vinculada al sector exportador; por áreas de refugio para los jornaleros agrícolas, las cuales en las temporadas, emigran a las regiones exportadoras en donde encuentran empleo durante, aproximadamente una cuarta parte del año (tiempo promedio que dura la recolección de las cosechas; esta población se especializa en cultivos de subsistencia (maíz, frijol, arroz, etc.), se distribuyen en todo el país, pero fundamentalmente en las cordilleras del norte del país (desde Chalatenango hasta La Unión y también en la planicie costera oriental.

De lo anterior es posible afirmar que las actividades agrícolas, co-

merciales e industriales se encuentran intensamente concentradas, desarrolladas y densamente pobladas en todo lo que es el espacio productivo de las regiones exportadoras.

La reproducción del modelo agro-exportados después de la crisis de los años treinta con los cultivos de café y caña de azúcar, consolidan a la franja meridional del país como la zona de mayor concentración de población. Es por ello, que a partir de los años cincuenta el volumen de la población urbana de los departamentos con cultivos de exportación adquiere gran relevancia: Santa Ana, La Libertad, Sonsonate, Usulután. (Ver cuadro N° 9).

Cuadro N° 9
El Salvador: composición porcentual por zona urbana y rural,
según departamento, 1950, 1961 y 1971
 (Porcentajes)

Departamento	1950			1961			1971		
	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural
Ahuachapán	5.1	1.5	3.6	5.2	1.4	3.8	5.0	1.1	3.9
Santa Ana	10.9	4.0	6.9	10.3	4.1	6.2	9.5	4.1	5.4
Sonsonate	6.5	2.5	4.0	6.7	2.4	4.3	6.7	2.5	4.2
Chalatenango	5.7	1.5	4.2	5.2	1.4	3.8	4.9	1.4	3.5
La Libertad	7.8	2.7	5.1	8.1	2.8	5.3	8.0	2.8	5.2
San Salvador	16.0	11.5	4.5	18.4	13.9	4.5	20.6	15.8	4.8
Cuscatlán	4.9	1.2	3.7	4.5	1.1	3.4	4.3	1.2	3.1
La Paz	5.2	1.8	3.4	5.2	1.7	3.5	5.1	1.5	3.6
Cabañas	4.2	0.6	3.6	3.8	0.6	3.2	3.7	0.6	3.1
San Vicente	4.7	1.4	3.3	4.5	1.4	3.1	4.3	1.2	3.1
Usulután	8.7	2.6	6.1	8.2	2.3	5.9	8.3	2.3	6.0
San Miguel	9.2	2.9	6.3	9.2	3.1	6.1	9.0	3.0	6.0
Morazán	5.2	0.9	4.3	4.8	1.0	3.8	4.4	0.8	3.6
La Unión	5.9	1.3	4.6	5.9	1.4	4.5	6.2	1.4	4.8

Fuente: Anuario estadístico, 1982, tomo II, Dirección General de Estadística y Censos, pag. 3.

En síntesis, el período anterior a 1950, significó una desaceleración en la velocidad de crecimiento de la población del país. No obstante, el poco crecimiento relativo (1.04%), fue muy desigual, ya que departamentos como San Salvador mantuvieron niveles de crecimiento poblacional muy superiores al promedio y por el contrario, departamentos como La Paz observaron un menor crecimiento poblacional (ver Anexo

Nº 1).

La hipótesis explicativa de acto radica para el caso de San Salvador, en su elevado crecimiento natural (nacimientos mayores que defunciones) y la atracción migratoria que ejerce sobre la población de los otros departamentos.

Así mismo, estos movimientos de población significaron una mayor concentración o densidad en niveles urbanos distribuidos en la franja meridional del país; como puede observarse en el mapa Nº 3 y Nº 4, para 1950, las mayores densidades de población se hallan en municipios de los departamentos de San Salvador, La Libertad, Santa Ana, Sonsonate y San Miguel.

III. Parte. Los movimientos de población de 1950 a 1979

Determinación demográfica de los movimientos de población

1.1. Análisis del crecimiento de la población urbana

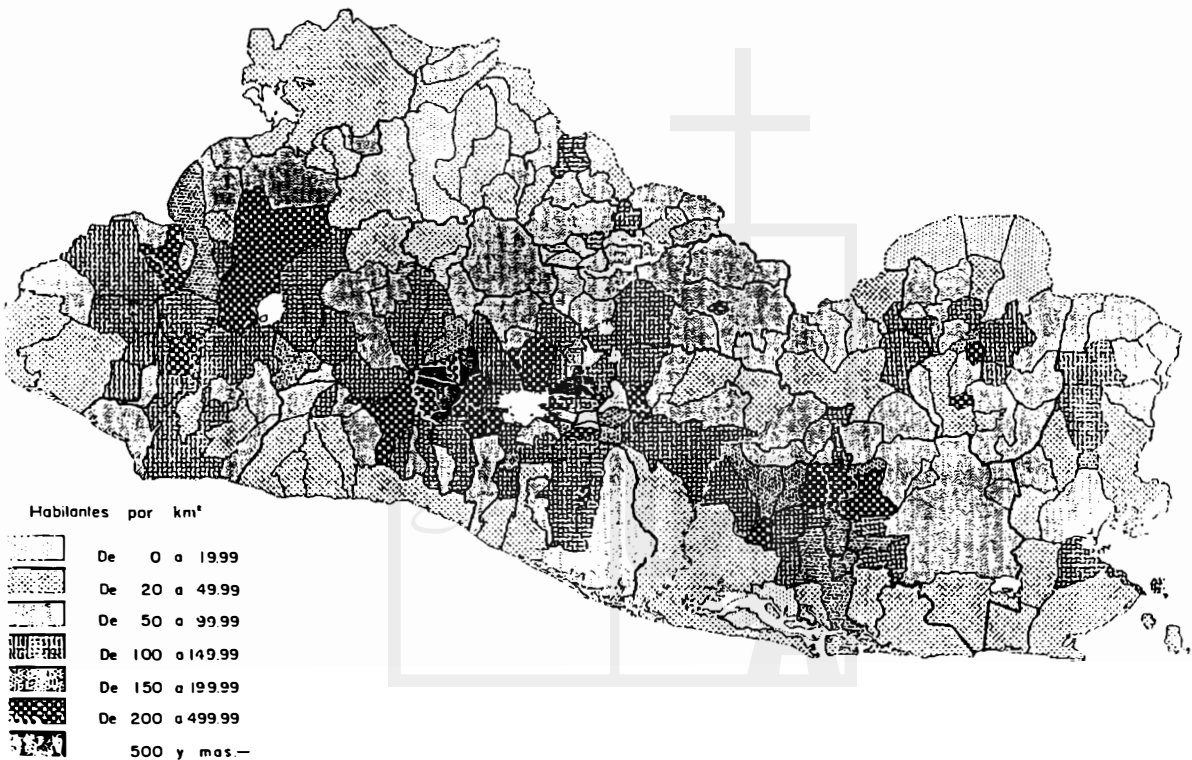
La base de datos que fundamenta el análisis de este período fue el resultado de datos de los censos de población de 1950 y 1971; sobre los cuales se hicieron proyecciones que aparecen en los cuadros Nº 10 y Nº 11.

En este período se observa un crecimiento marcado de la población urbana, su tasa de crecimiento fue superior a la tasa de crecimiento total del país¹. La explicación fundamental de estas diferencias de crecimiento radica en el fuerte movimiento migratorio de la población de zonas rurales hacia departamentos con una mayor concentración de población urbana.

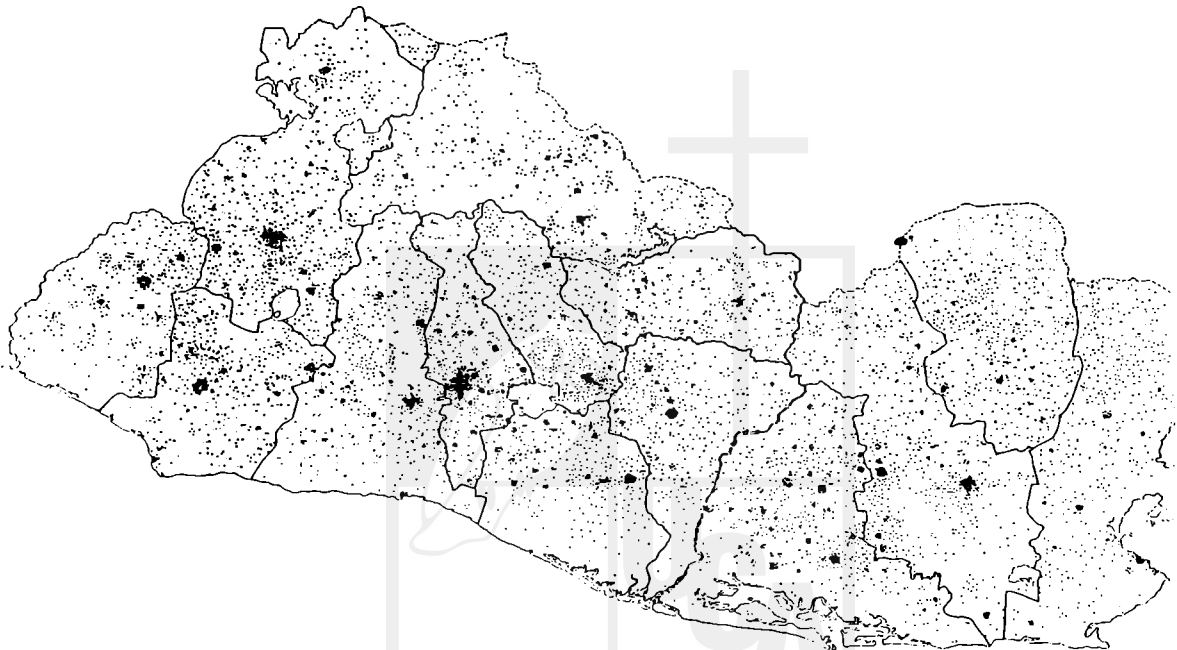
En las tres décadas que comprende este período, los departamentos que observan una tasa de crecimiento de la población, urbana igual o superior a la tasa de crecimiento general del país, son: Santa Ana, Sonsonate, Chalatenango, La Libertad, San Salvador, Cuscatlán, Cabañas y La Unión. Aproximadamente la mitad de los departamentos del país experimentaron una mayor concentración de la población en las áreas urbanas. En todos los casos, a excepción del departamento de La Unión, el crecimiento urbano de la población superó el promedio de crecimiento de su respectivo departamento, (ver cuadro Nº 12).

1. La tasa de crecimiento de la población urbana fue de 3.22; en cambio la tasa de crecimiento de la población total fue de 2.90. Esto significa que el crecimiento urbano representa el 11.1% del crecimiento global de la población del país (ver Cuadro Nº 12).

Mapa N° 3
Densidad de población, 1950
(con base en municipios)



Mapa N° 4
Distribución de la población, 1950
(con base en municipios)



CADA PUNTO EQUIVALE A 200 HABITANTES

POBLACION TOTAL 1.855.917

Cuadro N° 10
El Salvador. Estimación de la población y composición porcentual
por zona urbana y rural, según departamento, para 1979

Departamento	(1) Valor relativo (%)			Valor absoluto		
	Total	Urbana	Rural	Total	Urbana	Rural
Ahuachapán	4.6	0.7	3.9	204743	31157	173586
Santa Ana	8.7	4.0	4.7	387232	178038	209194
Sonsonate	6.6	2.7	3.9	293762	120175	173587
Chalatenango	4.8	1.5	3.3	213645	66764	146881
La Libertad	7.7	2.7	5.0	342722	120175	222547
San Salvador	22.3	17.0	5.3	992560	756660	235900
Cuscatlán	4.3	1.4	2.9	191391	62314	129077
La Paz	5.0	1.3	3.7	222547	57862	164685
Cabañas	3.8	0.6	3.2	169136	26706	142430
San Vicente	8.7	2.5	6.2	387232	111273	275959
Usulután	8.7	2.5	6.2	387232	111273	275959
San Miguel	8.7	2.7	6.0	387232	120175	267057
Morazán	4.1	0.5	3.6	182489	22259	160234
La Unión	6.6	1.3	5.3	293762	57862	235900
Total	100.0	39.8	60.2	4450942	1771475	2679467

(1) Calculados en base a fórmula del polinomio de colocación de Lagrange, para argumentos desigualmente espaciados (años calendario), la fórmula usada es: $P(X) = \sum Li(X) Yi$ (ver Anexo N° 3).

Cuadro N° 11
El Salvador: Tasa de crecimiento (r) de la población total
y de la población urbana según departamento
período 1950-1971

Departamento	Tasa de crecimiento (r)	
	Total	Urbano
Ahuachapán	3.02	1.60
Santa Ana	2.44	3.23
Sonsonate	3.26	3.11
Chalatenango	2.38	2.78
La Libertad	3.24	3.29
San Salvador	4.36	4.69
Cuscatlán	2.47	3.11
La Paz	3.02	2.22
Cabañas	2.49	3.11
San vicente	2.68	2.36
Usulután	2.88	2.51
San Miguel	3.01	3.28
Morazán	2.30	2.54
La Unión	3.36	3.48
Total	3.11	3.51

Fuente: Calculada en base a datos del cuadro 8.

Destacan en el mayor crecimiento urbano, el departamento de San Salvador (4.32), Cuscatlán (3.45) y Sonsonate (3.18) con niveles de crecimiento superiores o cercanos al promedio de crecimiento urbano nacional (3.22).

Las cifras anteriores son indicativas de como los movimientos migratorios del país tienen una mayor orientación al asentamiento urbano de los departamentos mencionados.

1.2. Balance de las migraciones por departamento, según los censos de 1950, 1961 y 1971.

Hasta 1950 los flujos migratorios eran positivos para los distintos departamentos del país, esto es explicable por la existencia, de una inmigración internacional acumulada hasta la fecha del censo, calculado en 20,191 personas equivalente al 1% de la población censada en ese año.

Desde esa época era notable la tendencia de algunos departamentos en la captación de población procedente del resto del país entre estos figuran en primer lugar el departamento de San Salvador (2.09%), Santa Ana (1.72%), Chalatenango (1.13%), Ahuachapán (1.17%) y Cuscatlán (1.20%), ver cuadro N° 16.

Sin embargo, estos patrones migratorios se modificarían significativamente en el lapso de los diez años siguientes, cuando según los resultados del censo de 1961, se marco una diferencia clara entre departamentos expulsores de población (con saldo migratorio negativo) y departamentos atractores (con saldos migratorios positivos), ver cuadro N° 17.

Dentro de los atractores figuran los departamentos de Sonsonate (5.93%), La Libertad (12.27%), San Salvador (25.21%) y La Unión (2.45%).

Dentro de los departamentos expulsores destacan con mayor proporción con saldo migratorio negativo Chalatenango (-18.82%), Cabañas (-15.55%), San Vicente (-15.64%) y Morazán (-8.95%).

Es de notar como algunos de los departamentos de la zona Norte y Oriental del país se perfilaban desde los años 50 como zonas de expulsión de población dado el deterioro de sus condiciones económicas, sociales y culturales.

Para la siguiente década y según datos del censo de 1971 la estructura de la situación migratoria de la población censada consolidaba la tendencia de los departamentos atractores y expulsores de población. Entre los departamentos de mayor atracción migratoria seguía figurando San Salvador con 22.83%, La Libertad 9.07%, Sonsonate 4.59% y San Miguel 2.45%.

Por el lado de los departamentos expulsores, las mayores proporciones de saldos negativos se registraron para Chalatenango con -19.71%, Cabañas con -18.87%, Usulután con -15.41%, Morazán con -12.21%, La Paz 9.45% y Cuscatlán con 8.03%.

De la comparación de las cifras de saldo migratorio negativo de los censos de 1961 y 1971, se deriva que el departamento de Chalatenango se volvió más expulsador; lo mismo puede decirse del departamento de Cabañas y del departamento de Morazán lo cual permite formular hipótesis explicativas que interpreten tales fenómenos asociados a un deterioro de las condiciones socio-económicas de sus respectivas zonas agrícolas.

El departamento de Usulután, para el período 61-71 merece un comentario especial ya que su saldo migratorio negativo en 1961 (-4.5%), creciendo más de tres veces para 1971 (-15.41%). Este cambio tan importante en la estructura migratoria puede ser explicable por cambios drásticos en la estructura de empleo y en el uso de la mayor parte de la tierra agrícola como variables fundamentales para la reproducción de la existencia de las familias rurales en ese departamento.

Los cambios son fundamentalmente a la modificación del carácter de productor de granos básicos de ese departamento, para convertirse en productor algodonerero, lo cual ocurre más o menos a partir de los años 50 y 60.

Los departamentos de la zona Occidental: Ahuachapán y Santa Ana registran saldos negativos pero en menor escala, lo cual resulta explicable debido a que el deterioro gradual de las condiciones sociales de vida, en esos departamentos es similar al promedio del país.

Un análisis que establezca la relación entre las variables: lugar de nacimiento de la población censada y el lugar de empadronamiento censal (cuadros N° 19 y 20), revelan los sentidos fundamentales de los flujos migratorios del país para un largo período (edad media de la población: entre el momento del nacimiento y el momento del levantamiento censal).

El balance entre emigraciones e inmigraciones por cada departamento, refleja las siguientes corrientes migratorias:

- 1) La mayor emigración o expulsión de población se desarrolla a partir de los departamentos ubicados en la zona norte y oriental del país (ver cuadro N° 20). Estos departamentos observan saldos migratorios negativos, lo cual indica que es mayor el número de personas que abandonan sus lugares de origen que el número de personas que llegan a residir a los mismos. Específicamente, los departamentos más típicamente expulsores de población, es decir con mayores volúmenes de saldos negativos fueron: 1) Chalatenango que observó saldos negativos con todos los departamentos, expulsó población a todos ellos.

En este mismo grupo, de gran expulsión se encontraban los departamentos de Cabañas y Morazán, que mantuvieron superioridad en sus emigraciones en 12 departamentos del país.

2) En un segundo grupo de mediana expulsión pueden considerarse los departamentos como San Miguel, La Unión, Usulután y San Vicente que mantuvieron saldos migratorios negativos en un rango de 7 a 120 departamentos.

Los flujos migratorios procedentes de estos departamentos estuvieron dirigidos fundamentalmente hacia las zonas occidentales y centrales del país.

3) Bajo un tercer grupo, se puede incluir a departamentos como La Paz y Cuscatlán, los cuales siendo receptores transitorios de los emigrantes de los departamentos de la zona oriental y norte del país están ubicados en el corredor geográfico que da acceso a los departamentos de San Salvador y La Libertad y a los departamentos de la zona occidental. Sin embargo, estos departamentos ofrecen un perfil de menor expulsión de población.

4) Un cuarto grupo estaría formado por los departamentos de la zona occidental y central. Aquí destacan como departamentos de fuerte atracción migratoria: San Salvador, La Libertad y Sonsonate. El caso de Ahuachapán y Santa Ana son departamentos que atraen parte de la población que expulsan los departamentos de la zona norte y oriental del país.

San Salvador constituye el único caso que frente a todos los departamentos del país observó saldos migratorios positivos, es decir, que recibió más población de la que emigró del mismo. Esto explica el secular flujo migratorio a la llamada zona Metropolitana de San Salvador y su acelerado crecimiento urbano.

En suma, los departamentos de San Salvador, La Libertad y Sonsonate fueron los únicos departamentos que observaron saldo migratorios positivos esto significa que el sentido fundamental de las migraciones se dirigió de los departamentos con menor nivel de urbanización y típicamente agrícolas hacia los departamentos con mayor nivel de urbanización y de predominio en actividades manufactureras, del comercio y de servicios.

Si se considera que estas migraciones son esencialmente movimientos espaciales de la población en el largo período que media entre el nacimiento y el momento del empadronamiento, es doble interpretar que ello obedece a condiciones sociales de la estructura económico-agrícola y de la estructura social que propician los movimientos mi-

gratorios en el largo período.

Las condiciones sociales de funcionamiento de la estructura económica-agrícola constituye un factor importante en la respuesta a la pregunta ¿a qué se debe la tendencia secular a la inmigración hacia los departamentos que poseen una economía con mayores niveles de urbanización?

Evidentemente, que los factores propiciatorios de la migración no son exclusivamente económicos ya que los aspectos políticos y culturales de la vida social en los departamentos de predominio agrícola también contribuyen a la ocurrencia de las migraciones.

Para examinar con mayor atención cada uno de estos factores asociados a la expulsión de población de los espacios sociales de la mayoría de departamentos del país, es preciso desarrollar análisis especiales en los acápite siguientes.

2. Análisis de fenómenos y estructuras económicas asociadas a las migraciones

El modelo económico basado en la producción de café, necesitó profundos cambios en los patrones de tenencia y uso de la tierra en el siglo pasado y a mediados de este siglo. Con la introducción de las explotaciones capitalistas de la caña de azúcar en la meseta central, sobre todo y del algodón en la costa, los campesinos que todavía tenían ciertas facilidades para alquilar tierras o para cultivar las tierras baldías fueron siendo relegados a zonas marginales, o expulsados de los terrenos aptos para las plantaciones, también fueron disminuyendo las formas no-capitalistas, como el colonato, aunque este no desapareció del todo. Es así como se va produciendo la proletarianización del campesino, acentuando la bipolaridad latifundio-minifundio a modo de asegurar la mano de obra estacional, sin costearla todo el año y evitando en alguna medida la emigración de los campesinos a otra fuente de empleo.

Pero este proceso de explotación capitalista y de eliminación de las formas campesinas generó contradicciones. En primer lugar, provocó migraciones a la ciudad, lo que implicó escasez relativa de mano de obra en el campo y en segundo lugar, hizo que el minifundio se volviera cada vez más improductivo, tanto por el desgaste del suelo y la falta de capacidad económica para reponer o mejorar la fertilidad de la tierra, como por la falta de mano de obra calificada que pueda aplicar los avances tecnológicos en una tierra que siempre suele ser marginal.

El cuadro N^o 21, muestra como el colonato forma pre-capitalista que

se incrementó con la introducción del café, experimenta un aumento entre los censos de 1950 a 1961, período de inicio del cultivo masivo de algodón y comienzo de la producción caña de azúcar para la exportación. Pero la expansión de los cultivos de exportación provocan un descenso en picada en la década de los setenta como se puede apreciar en los datos del último censo (1971), reduciéndose la superficie cultivada en colonato a la tercera parte respecto a 1950 y a casi a la cuarta parte de 1961. Por lo que este tipo de relación social deja de ser una estructura de retención de población agrícola subocupada.

El cuadro N° 22 nos muestra cómo aumenta el número de familias sin tierra, que en 1961 solamente constituían el 19.3% del total, en 1971 se elevan al 31.8%, y en 1975 son ya el 41.1%. Por otro lado, las microfincas han ido disminuyendo, desde 37.8%, a un 33.5% en 1971, hasta el 27.8% en 1975. Es así como las familias que corresponden a la categoría de economía campesina (de subsistencia), que representaban el 5.4% de todas las propiedades en 1961, bajaron al 4.1% en 1971, y al 3.6% en 1975 (ver cuadro N° 22).

Este cuadro también muestra la depauperación del habitante de-agro, nos da el deterioro que se ha venido dando en las familias campesinas de los estratos más bajos: las familias sin tierra cuyo número es creciente en el tiempo, y las familias con microfincas que disminuyen proporcionalmente en el período al igual que las fincas subfamiliares; analizando 1975 y agrupando, tenemos que las dos primeras categorías comprenden el 68.9% de todas las familias las cuales participan solamente con un 35.2% del ingreso, mientras que si agrupamos las otras tres categorías nos dan el 95.5% con una participación del ingreso de 60.9%. Podemos observar que su porcentaje ha ido incrementándose para los años analizados, en contraposición con la variación de su ingreso, el cual ha variado no muy significativamente; todo ello muestra una depauperación que se manifiesta progresivamente, estas familias son las que constituyen la inmensa mayoría de la población, por lo que se puede ver que la penetración y profundización del capitalismo dependiente en el agro salvadoreño ha traído consigo como primera consecuencia, un deterioro de las condiciones de vida del campesinado y como consecuencia un proceso de descampesinización, el cual provoca consecuencias, proceso de migraciones masivas de las familias campesinas hacia lugares donde ellas consideran reproducirse.

Conclusiones

La dinámica de la población salvadoreña a través de su historia resulta explicable por los hechos y estructuras económicas y sociales relacionadas con su reproducción.

Así retrospectivamente, el descenso de la población salvadoreña en los primeros años la dominación colonial española, fue fundamentalmente el resultado de la descomposición de ciertas estructuras de producción de las comunidades indígenas que con gran menoscabo lograron sobrevivir. El desarrollo de los cultivos de exportación, cacao y añil en la época colonial y en los primeros años de la formación del Estado nacional, fueron marcando en las respectivas zonas de cultivo y comercialización, la importancia demográfica de esas regiones, en las cuales se dio un mayor crecimiento natural de la población y una atracción migratoria muy fuerte.

El desarrollo de la producción cafetalera de exportación sobre el patrón de concentración de la tierra y de expansión de la renta, significó por un lado, una expulsión de la población rural hacia otras zonas rurales o urbanas, no obstante, que las zonas cafetaleras observaron un mayor crecimiento demográfico, a partir de los últimos años del siglo pasado.

A expansión de los cultivos de algodón y caña de azúcar, se vieron a sumar la expansión de la producción cafetalera, provocando una mayor disminución relativa de las tierras dedicadas a cultivos de granos básicos y que funcionaban como factor productivo de subsistencia y de retención de esta población rural de migración latente. A partir de los años cincuentas de este siglo, aumenta la expulsión de la población rural de sus zonas de origen, por ello aumenta la migración hacia zonas agrícolas de países vecinos (Honduras fundamentalmente) y hacia zonas urbanas (mayor crecimiento de zona metropolitana).

Los años setentas de este siglo, mostraron en fenómenos económicos y políticos: los problemas socio-demográficos que se habían generado a partir de la segunda mitad del siglo pasado. Con el conflicto Honduras-El Salvador, en 1969 y la crisis del mercado común centroamericano, se cierran las válvulas de escape para la presión demográfica de la población rural sobre los medios de producción y empleo.

Dado el conservadurismo de los regímenes políticos de la década del setenta que mantienen la estructura económica social, las tensiones y conflictos sociales aumentan. Se incrementan las luchas por el control de los recursos productivos, proliferan conflictos por las tierras, por

empleo y salario; la crisis social se desarrolla de múltiples formas y la emigración de salvadoreños hacia América del Norte y otras regiones del mundo adquiere una gran importancia como sintoma de la crisis social del país.

Cuadro N° 12

El Salvador: Tasas de crecimiento (r) de la población total y de la población urbana según departamento, período 1950 - 1979

Departamento	Tasas de crecimiento	
	Total	Urbana
Ahuachapán	2.54	0.24
Santa Ana	2.11	2.91
Sonsonate	2.96	3.18
Chalatenango	2.30	2.90
La Libertad	2.86	2.90
San Salvador	4.10	4.32
Cuscatlán	2.44	3.45
La Paz	2.77	1.76
Cabañas	2.55	2.90
San vicente	2.42	1.34
Usulután	2.90	2.77
San Miguel	2.70	2.65
Morazaán	2.07	0.84
La Unión	3.30	2.90
Total	2.90	3.22

Fuente: Calculada en base a datos de cuadros Nos. 8 y 10.

Cuadro N° 13
El Salvador: Población por departamento de nacimiento
empadronamiento y saldo migratorio: 1980

Departamento	Departamento de empadronamiento	Departamento de nacimiento	Saldo migratorio (1) - (2)	% Saldo migratorio
Ahuachapán	94.646	93.547	1.099	5.4
Santa Ana	202.455	198.981	3.474	17.2
Sonsonate	120.327	119.612	715	3.5
Chalatenango	105.859	104.521	1.338	6.6
La Libertad	144.004	142.813	1.191	5.9
San Salvador	296.452	290.272	6.180	30.6
Cuscatlán	90.999	89.914	1.085	5.4
La Paz	96.843	96.683	160	1.0
Cabañas	77.628	76.838	790	3.9
San Vicente	87.577	87.376	201	1.0
Usulután	162.349	161.440	909	4.5
San Miguel	171.234	169.874	1.360	6.7
Morazán	96.729	96.052	677	3.4
La Unión	109.715	108.703	1.012	5.0
Total	1.856.817	1.839.626	20.191	100.0

Fuente Censo de población de El Salvador, 1950, pág. 1.

Cuadro N° 14
El Salvador: Población por departamento de nacimiento
departamento de empadronamiento y saldo migratorio: 1961

Departamento	Departamento de nacimiento	Departamento de empadronamiento	Saldo Migratorio (1) - (2)
Ahuachapán	135.461	130.710	- 4.751
Santa Ana	209.832	259.155	- 10.677
Sonsonate	157.017	166.932	+ 9.915
Chalatenango	150.783	126.897	- 23.886
La Libertad	178.500	203.480	+ 24.980
San Salvador	346.432	463.228	+ 116.796
Cuscatlán	125.482	113.042	- 12.440
La Paz	138.888	130.654	- 8.234
Cabañas	108.929	94.590	- 14.339
San vicente	130.591	112.920	- 17.671
Usulután	216.274	207.061	- 9.213
San Miguel	242.274	231.821	- 10.453
Morazán	130.076	119.381	- 10.695
La Unión	144.421	148.108	+ 3.637
Total	2.475.010	2.507.979	29.959

Fuente: Segundo Censo de Población de El Salvador, 1961.

Cuadro N° 15
El Salvador: Población por departamento de nacimiento
departamento de empadronamiento y saldo migratorio: 1971

Departamento	Departamento de nacimiento	Departamento de empadronamiento	Saldo Migratorio
Ahuachapán	184.369	177.147	- 7.222
Santa Ana	358.166	333.835	- 24.331
Sonsonate	225.083	235.927	10.844
Chalatenango	203.707	170.161	- 33.546
La Libertad	257.603	283.323	25.720
San Salvador	558.589	723.922	165.333
Cuscatlán	164.599	152.356	- 12.243
La Paz	197.862	180.863	- 17.099
Cabañas	154.022	129.561	- 24.461
San Vicente	175.183	152.317	- 22.866
Usulután	338.330	293.136	- 45.196
San Miguel	310.677	318.498	7.821
Morazán	173.589	154.693	- 18.896
La Unión	220.652	216.742	- 3.910
Total	3,422.531	3,522.431	- 50

Fuente: El Salvador, Dirección General de Estadística y Censos, IV Censo Nacional de Población 1971, (27 de junio de 1971), Vol. I, Cuadro N° 24.

Cuadro N° 16
El Salvador: Estructura de la situación migratoria
de la población censada en 1950

Departamento	Población censada en 1950	Población nacida en cada departamento	Población inmigrante a cada departamento
Ahuachapán	100.00	98.83	1.17
Santa Ana	100.00	98.28	1.72
Sonsonate	100.00	99.40	0.60
Chalatenango	100.00	98.87	1.13
La Libertad	100.00	99.17	0.83
San Salvador	100.00	97.91	2.09
Cuscatlán	100.00	98.80	1.20
La Paz	100.00	99.83	0.17
Cabañas	100.00	98.98	1.02
San Vicente	100.00	99.77	0.23
Usulután	100.00	99.44	0.56
San Miguel	100.00	99.21	0.79
Morazán	100.00	99.30	0.70
La Unión	100.00	99.07	0.93
Total	100.00	98.91	1.09

Fuente: Cuadro N° 13.

Cuadro N° 17
El Salvador: Estructura de la situación migratoria
de la población censada en 1961

Departamento	Departamento de nacimiento	Departamento de empadronamiento	Saldo migratorio
Ahuachapán	100.00	103.63	- 3.63
Santa Ana	100.00	104.11	- 4.11
Sonsonate	100.00	94.06	5.93
Chalatenango	100.00	118.82	- 18.82
La Libertad	100.00	87.72	12.27
San Salvador	100.00	74.78	25.21
Cuscatlán	100.00	111.00	- 11.00
La Paz	100.00	106.30	- 6.30
Cabañas	100.00	115.15	- 15.15
San Vicente	100.00	115.64	- 15.64
Usulután	100.00	104.50	- 4.50
San Miguel	100.00	104.50	- 4.50
Morazán	100.00	108.95	- 8.95
La Unión	100.00	97.54	2.45
Total	100.00	98.68	1.31

Fuente: Cuadro N° 14.

Cuadro N° 18
El Salvador: Estructura de la situación migratoria
de la población censada en 1971

Departamento	Población censada en 1971	Población nacida en cada departamento	Población inmigrante a cada departamento
Ahuachapán	100.00	100.00	- 4.07
Santa Ana	100.00	107.28	- 7.28
Sonsonate	100.00	95.40	4.59
Chalatenango	100.00	119.71	- 19.71
La Libertad	100.00	90.92	9.07
San Salvador	100.00	77.16	22.83
Cuscatlán	100.00	108.03	- 8.03
La Paz	100.00	108.45	- 9.45
Cabañas	100.00	1108.87	- 18.87
San Vicente	100.00	115.01	- 15.01
Usulután	100.00	115.41	- 15.41
San Miguel	100.00	97.54	- 2.45
Morazán	100.00	112.21	- 12.21
La Unión	100.00	101.80	- 1.80
Total	100.00	100.00	00

Fuente: Cuadro N° 15.

Cuadro No. 19
El salvador: Población por departamento de nacimiento
y según departamento de enumeración de nacimiento

Departamento	Total	Ahuachapán	Santa Ana	Sonsonate	Chalatenango	La Libertad	San Salvador	Cuscatlán	La Paz	Cabañas	San Vicente	San Miguel	Usulután	Morazán	La Unión
Total	1,522.481	164.369	358.166	225.083	203.707	257.803	558.580	184.599	197.962	154.022	175.183	338.330	310.677	173.589	220.652
Ahuachapán	177.147	160.092	4.635	3.853	1.758	2.280	1.737	199	598	809	488	541	908	152	222
Santa Ana	333.835	8.571	301.578	6.352	3.240	4.087	5.413	625	949	650	814	1.406	1.464	347	339
Sonsonate	235.927	7.102	11.229	190.464	3.756	7.004	5.220	785	1.656	1.848	1.531	1.279	2.177	285	612
Chalatenango	170.161	145	1.680	358	183.817	805	1.956	635	182	335	143	172	189	47	103
La Libertad	283.323	1.836	12.788	7.092	7.008	215.127	17.231	3.528	3.801	4.973	3.557	2.114	2.682	692	916
San Salvador	723.922	7.485	23.039	14.732	19.571	25.714	508.705	18.598	24.568	11.210	17.482	18.826	22.413	5.226	8.553
Cuscatlán	152.356	152	574	341	2.125	1.052	5.105	136.480	1.258	1.967	1.689	495	683	155	280
La Paz	180.863	247	804	476	732	1.132	4.788	1.548	180.347	1.248	4.859	1.212	3.032	294	324
Cabañas	129.561	53	155	179	565	239	923	871	250	124.375	997	285	358	64	97
San Vicente	152.317	84	245	265	325	331	1.847	738	2.141	3.202	138.095	1.059	2.395	199	291
Usulután	293.136	287	635	376	457	487	2.778	278	1.517	2.146	3.016	13.650	264.254	1.257	2.000
San Miguel	318.498	182	702	404	299	381	2.499	281	481	464	1.031	287.444	8.475	8.856	6.989
Morazán	154.693	39	76	71	85	79	359	40	51	47	56	1.725	329	150.476	1.280
La Unión	216.742	73	246	120	191	175	878	127	173	388	445	8.117	1.424	5.539	198.846

Fuente: El Salvador, Dirección General de Estadística y Censos, IV Censo Nacional de Población 1971, (27 junio de 1971), Vol. I, Cuadro N° 24 pp. 264-331

Nota: Los datos analizados en forma horizontal permiten detectar el origen de la población que habita el departamento de San Salvador, o de cualquier otro departamento que sea considerado.

Cuadro N° 20
El Salvador: Saldos migratorios por departamentos de nacimiento
y según departamentos de empadronamiento 1971

Departamento	Ahuachapán	Santa Ana	Sonsonate	Chalatenango	La Libertad	San Salvador	Cuscatlán	La Paz	Cabañas	San Vicente	Usulután	San Miguel	Morazán	La Unión
Ahuachapán		1,036	3,250	-1,613	656	5,748	-47	-321	-756	-384	-621	-359	-133	-149
Santa Ana	-1,936		4,877	-1,560	8,681	17,626	-51	-345	-495	-569	-829	-704	-271	-266
Sonsonate	-3,250	-4,877		-3,398	88	8,512	-424	-11,180	-1,669	-1,266	-1,801	-875	-214	-492
Chalatenango	-1,613	-1,560	3,398		6,401	17,615	1,490	550	230	182	268	127	18	88
La Libertad	-656	-8,681	-88	-6,401		8,483	-2,476	-2,669	-4,734	-3,226	-2,195	-1,723	-613	-741
San Salvador	5,748	-17,626	-8,512	-17,615	-8,483		-13,493	-19,780	-10,287	-15,553	-19,635	-16,327	-4,867	-7,475
Cuscatlán	47	51	424	-1,490	2,476	13,493		290	-1,206	-951	-407	-214	-115	153
La Paz	321	345	1,180	-550	2,689	19,780	-290		-998	-2,718	-1,515	-731	-243	151
Cabañas	756	495	1,669	-230	4,734	10,287	1,206	998		2,205	1,788	179	-17	291
San Vicente	384	569	1,266	-192	3,226	15,553	915	2,718	-2,205		621	-28	-143	154
Usulután	621	829	1,801	-268	2,195	19,635	407	1,515	-1,788	-621		-5,175	-928	-576
San Miguel	359	704	875	-127	1,723	16,327	214	731	-179	28	5,175		-7,131	1,128
Morazán	113	271	214	-18	613	4,867	115	243	17	143	928	7,131		4,259
La Unión	149	266	492	-88	741	7,475	153	151	-291	-154	576	-1,128	-4,259	

Fuente: Cuadro N° 20.

Nota: Los datos analizados por columna expresan que un valor negativo significa un mayor número de salidas que entradas a ese departamento (mayores emigraciones del departamento de nacimiento)

Cuadro N° 21
Número de explotaciones y superficie trabajadora por régimen de tenencia
El Salvador 1961-1971 (superficie en hectáreas)

Regimen de tenencia	1950		1961		1971		%		%	
							Variac. 1950-71		Variac. 1961-71	
	No. Explot.	Superficie	No. Explot.	Superficie	No. Explot.	Superficie	No. Explot.	Superficie	No. Explot.	Superficie
• Propiedad	—	—	89.918	1,225.221	108.014	1,105.394	—	—	20.1	- 9.8
• Arrendamiento	32.945	79.382	43.457	78.887	76.256	104.662	131.5	31.8	75.5	32.7
• Mixto	—	—	29.805	123.319	36.345	133.588	—	—	21.9	8.3
• Otras formas de Posesión	—	—	7.947	109.935	33.235	97.960	—	—	318.2	-10.0
• Colonato	33.384	31.837	55.769	44.076	17.018	10.290	49.0	-67.7	-69.5	-76.7
Total	—	—	226.896	1.581.428	270.868	1,471.894	—	—	19.4	- 8.2

Fuente: Primer y Tercer Censo Nacional Agropecuario 1950 y 1971.

Cuadro Nº 22
Porcentaje de familias y su Ingreso respecto al PIB
agropecuario (Precios de 1975)

Estratos	1961		1971		1975	
	% Fam.	Participación ingreso	% Fam.	Participación ingreso	% Fam.	Participación ingreso
Familias sin tierras	19.8	9.0	31.8	15.8	41.1	15.4
Microfincas	37.8	21.9	33.5	20.6	27.8	16.8
Sub-familias	35.4	28.9	29.8	27.5	26.6	27.7
Familiares	5.4	11.4	4.1	10.5	3.6	11.4
Multifamiliares medianas	1.2	12.8	0.6	11.5	0.7	12.2
Multifamiliares grandes	0.4	16.0	0.2	14.1	0.2	15.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

Fuente: OSPA - MAG. Capítulo sobre el ingreso agropecuario.

Citas

- $$\sqrt[t]{\frac{N_t}{N_0}}$$
 -1; En donde:
 r = tasa de crecimiento anual
 t = período t-0
 N_t = población al final del período t - 0
 N₀ = Población al inicio al período t - 0
- Browning, David. El Salvador la Tierra y El Hombre. Ministerio de Educación, El Salvador, 1975, págs. 30-48.
- El Salvador. "Prontuario Municipal", departamento de La Libertad. Ed. Epoca, San Salvador, 1988, p-p: 9-17.
- Cf. Browning, David, Op. Cit. p-p: 99-115.
- Menjivar, Rafael. Acumulación Originaria y Desarrollo del Capitalismo en El Salvador. Ed. Universitaria Centro América, (EDUCA), 1980, pág. 99.
- Castro, Juan Francisco. Dirección General de Estadística. "Geografía Elemental de El Salvador". demografía, El Salvador. 1905.
- Browning, Op. Cit. Pág. 247.
- Ibid.

$$9. r = \sqrt{\frac{St}{So}} - 1;$$

En donde:

St = Superficie sembrada al período t y

So = Superficie sembra al inicio del período.

Anexo Nº 1

El Salvador: Taaa de crecimiento (r) de la población según departamento, períodos: 1982-1930 y 1930-1950 (Porcentajes)

Departamento	1982 - 1930 (r) ¹	1930 - 1950
Ahuachapán*	2.05	1.07
Sonsonate*	2.39	1.12
Santa Ana*	1.75	1.57
La Libertad*	2.37	1.20
Chalatenango	1.11	1.49
San Salvador*	3.00	2.44
Cuscatlán	0.79	0.53
Cabañas	1.37	1.66
San Vicente	1.92	0.81
La Paz	0.61	0.62
Usulután	2.91	1.52
San Miguel*	2.01	1.56
Morazán	2.02	1.49
La Unión	1.96	2.25

Fuente: 1. Barón Caatro Op. Cit. Págs. 488 y 508.

2. DIGESTYC. Anuario Estadístico U. 2. 1982, pág. 2 Ajustados con datos de Cuadro Nº 5

$$r = \sqrt{\frac{N^t}{N^0}} - 1;$$

* Departamentos con mayor desarrollo del cultivo de café.

Anexo Nº 2

Cálculo del coeficiente de correlación por el método producto-momento de Karl Pearson, para datos del período 1931 - 1954

$$r = \frac{n \sum XY - (\sum X) (\sum Y)}{\sqrt{[n \sum X^2 - (\sum X)^2] [n \sum Y^2 - (\sum Y)^2]}}$$

Sea "X" el índice de precios de café

Sea "Y" el índice de superficie sembrada de café.

Año	1931	1933	1945	1948	1951	1954
X:	49.1	42.9	100.	185.3	356.5	392.6
	100.	102	118.7	138.8	121.6	128.6

N	X	Y	XY	X ²	Y ²
1	49.1	100	4910	2410.81	10000
2	42.9	102	4375.8	1840.41	10404
3	100.	118.7	11870	10000	14130.08
4	185.3	138.8	25719.64	34336.09	19265.44
5	356.5	121.6	43350.4	127092.25	14786.56
6	392.6	128.6	50488.36	154134.76	16537.96
	1126.4	709.7	140714.2	329814.32	85124.04

$\sum X$

$\sum Y$

$\sum(XY)$

$\sum X^2$

$\sum Y^2$

$$r = \frac{6 (140714.2) - [(1126.4) (70.7)]}{\sqrt{[6 (329814.32) - (1126.4)^2] [6 (85124.04) - (709.7)^2]}}$$

$$r = \frac{44879.12}{70856.02925}$$

$$r = 0.63338$$

$$r = \underline{0.63} \quad 63\%$$

Anexo Nº 3

Polinomio de colocación de Lagrange:
$$P(X) = \sum_{i=0}^n L_i(X) Y_i$$

En donde $P(X)$: es el punto en la función de población para el año "X"; $L_i(X)$ es la función multiplicadora de Lagrange

$$L_i(X) = \frac{(X - X_0) (X - X_1) \dots (X - X_{i-1}) (X - X_{i+1}) \dots (X - X_n)}{(X_i - X_0) (X_i - X_1) \dots (X_i - X_{i-1}) (X_i - X_{i+1}) \dots (X_i - X_n)}$$

Que tiene las propiedades

$$L_i(X_k) = 0 \text{ Para } k \neq i, L_i(X_i) = 1$$

Que representa el polinomio de colocación, o sea $P(X_k) = Y_k$;

en forma compacta:

$$L_i(X) = \pi(X) / [(X - X_i) \dots (X_i)],$$

la función intimamente relacionada con la anterior

$$F_k(X) = \prod_{i \neq k} (X - X_i)$$

Se predice la composición porcentual de la población salvadoreña para cada departamento, para el año de 1979, siendo los argumentos 1950, 1961 y 1971.

La estimación se hace por la ausencia de datos ajustados a nivel de departamento para ese año y en consideración de que los factores demográficos y sociales asociados a la dinámica de población mantienen su influencia y distribución secular en el período 1950 - 1979.

Ej. Sea $P(X)$: composición porcentual de la población del departamento de Ahuachapán para 1979.

Sea X_i : el año o argumento al cual están asociados los datos de población; $i = 0, 1, 2$, que corresponden a 1950, 1961 y 1971, respectivamente, $X = 1979$.

Sea Y_i : el valor de la función de población para cada i .

X_i	1950	1961	1971
Y_i	5.1	5.2	5.0

$$P(X) = \frac{(1979-1961)(1979-1971)}{(1950-1961)(1950-1971)} \times 5.1 + \frac{(1979-1950)(1979-1971)}{(1961-1950)(1961-1971)} \times 5.2 + \frac{(1979-1950)(1979-1961)}{(1971-1950)(1971-1961)} \times 5.0$$

$$P(X) = 4.6\% \quad P(X) = 4.6\% \quad 317 \pm 10.96$$

Cfr. Scheid, Francis, "Análisis Numérico", Mc Graw - Hill, México 1977, cap. 8 y 12.

2) Calculada en base a estimación de Dirección de Población de El Salvador (1986) y para 1979 la población total del país fue: 4,450,942.

